

RESEÑA DEL LIBRO

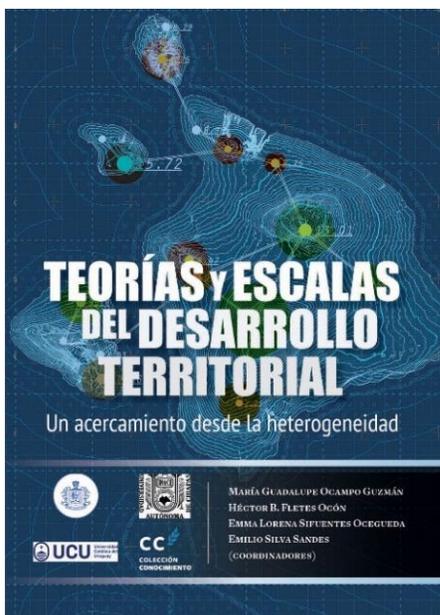
Teorías y escalas del desarrollo territorial. Un acercamiento desde la heterogeneidad

María Guadalupe Ocampo Guzmán, Héctor Fletes Ocón, Emma Lorena Sifuentes Ocegueda y Emilio Silva Sandes (Coords.). México: Comunicación Científica.

Juan Carlos Caballero Salinas*

<https://doi.org/10.31644/HT.02.04.2022.A23>

Recibido: 05/12/2022 • Publicado: 13/12/2022



El libro “Teorías y escalas del desarrollo territorial. Un acercamiento desde la heterogeneidad” coordinado por María Guadalupe Ocampo Guzmán, Héctor B. Fletes Ocón, Emma Lorena Sifuentes Ocegueda y Emilio Silva Sandes, aborda diferentes expresiones del desarrollo territorial en distintas regiones de México y países de Latinoamérica. El libro se integra por una docena de capítulos escritos por investigadoras e investigadores de instituciones educativas nacionales e internacionales, entre otras, la Universidad Autónoma de Chiapas, Universidad Autónoma de Colima, Universidad Autónoma de Nayarit y Universidad Católica del Uruguay. Destaca la participación de egresados de la Maestría en Desarrollo Local, ofertada por la Universidad Autónoma de Chiapas.

La obra instituye un verdadero aporte a la reflexión teórica y empírica relacionada con las implicaciones del desarrollo territorial multiescalar. Los resultados presentados evidencian el manejo multiescalar del espacio que permite observar la heterogeneidad de los elementos del desarrollo territorial. Es importante indicar que los capítulos comparten algunas categorías teóricas como espacio, desarrollo, territorio y actores. Esta conexión permite al lector contar con referentes conceptuales que organizan en forma apropiada los capítulos que integran el libro.

* Doctorado en Estudios Regionales por la Universidad Autónoma de Chiapas, México. Profesor-investigador del Centro Académico Regional Chiapas de la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, México, orcid.org/0000-0002-3290-2274, correo electrónico: jccs.uaaan@gmail.com.

El capítulo introductorio “Desarrollo territorial, multiescalaridad y heterogeneidad”, escrito por los coordinadores es la antesala adecuada para que el lector pueda adentrarse a las temáticas que se abordan en la obra. De forma sucinta discuten conceptualizaciones de categorías espaciales como lugar, territorio y región, y hacen notar que se pueden manifestar en múltiples escalas.

Aunque la diversidad de trabajos presentados en la obra colectiva abona a la comprensión de las dinámicas locales y procesos de desarrollo territorial, en esta reseña destaco las siguientes investigaciones. En primer lugar, las experiencias en los espacios fronterizos entre Uruguay-Argentina, Uruguay-Brasil y México-Guatemala que se exponen en los primeros cuatro capítulos. Los autores centran el análisis en las dinámicas de vecindad, proximidad espacial, relaciones sociales, nodos comerciales y bilaterales e interacciones de cooperación (fronteriza) y tensiones diplomáticas en los espacios fronterizos, elementos que delinear los factores que inciden en el desarrollo local de las poblaciones.

Estos investigadores argumentan sus hallazgos en la revisión documental de una serie de acuerdos, tratados de integración regional y proyectos binacionales referidos en los espacios fronterizos y retoman la percepción de actores locales. Los resultados más importantes señalan que, en la mayoría de los casos, las firmas de acuerdos bilaterales han resultado inoperantes debido a que no se han obtenido significativos avances en materia de cooperación fronteriza. Sostienen que esto se debe a las lógicas verticales de los Estados nacionales, impronta centralista, y en ocasiones, solo funcionan cuando existen afinidades ideológicas entre los gobiernos, como lo documenta Emilio Silva en sus dos capítulos. El trabajo de Trejo y Valdiviezo enmarca una discusión de la configuración de los territorios a partir de sus especificidades, para ello, retoman la perspectiva de gobernanza y analizan el caso estudio de la producción de palma de aceite en el espacio fronterizo entre México y Guatemala. Los autores hacen notar que el sistema productivo de palma se configura con base a sus particularidades territoriales, dinámicas y recursos de diferentes actores.

Los dos siguientes capítulos (capítulos V y VI) reflexionan sobre las experiencias desarrollo regional en entidades mexicanas. El primero es presentado por Orozco Plascencia, quien retoma nociones teóricas de Sergio Boisier para analizar las acciones de desarrollo regional que realizan los actores en el estado de Colima. Los hallazgos indican que los habitantes de Colima se vinculan fuertemente al arraigo territorial por medio de la revalorización del territorio, valores históricos y religiosos. Estas dimensiones se consideran claves para el desarrollo del territorio. Después, el aporte de Sifuentes y Trujillo es valioso al discutir la multiescalaridad del territorio como elemento principal para los estudios territoriales aplicado a las experiencias de Nayarit. Con base a una revisión de literatura de las categorías de región y territorio, sostienen que se ha transitado de estudios regionales a territoriales debido a que se incorpora la visión social de los problemas del territorio válidos para orientar el desarrollo local.

La multiescalaridad de los estudios nos conducen a investigaciones realizadas en diversos territorios del estado de Chiapas (capítulos VII, VIII, IX y X). Es aquí donde se realizan investigaciones que se abordan con categorías de análisis que van desde procesos de

desarrollo territorial, enfoque territorial, sostenibilidad, gobernanza y agencia. Primero, Roblero y colaboradores exploran las estrategias de respuesta por parte de agricultores de pequeña escala de café frente a las repercusiones a nivel local del cambio climático que incide directamente en el desarrollo local. Se destaca que las estrategias de adaptación por parte de los cafecultores de Siltepec no son homogéneas, si no que están en función de las condiciones del territorio, conocimientos, recursos y capacidades de los actores locales.

El estudio de Juárez y colaboradores realizado en un territorio donde su población presenta los mayores índices de pobreza del país documenta la experiencia de un proceso de reconfiguración territorial. Llama la atención la combinación que realizan los campesinos de prácticas, saberes y conocimientos locales con innovaciones técnicas. Es decir, prevalece y persiste la agricultura familiar indígena o incluso se revaloriza, pero se añade diversas actividades de subsistencia y productivas que les permite alternativas de desarrollo territorial. Estas formas concretas del desarrollo rural territorial a partir de iniciativas locales agroecológicas y fortalecidas por agentes de cambio externos dan cuenta de una transformación sociotécnica y ambiental del territorio. En este sentido, se evidencia que los actores locales tienen una capacidad de maniobra y no únicamente de restricción estructural. En esta misma línea, el capítulo de Otañez y colaboradores dan cuenta de la gobernanza y gestión del agua comparando dos localidades rurales de Cintalapa. A partir del análisis de redes de actores muestran los diversos arreglos institucionales (acuerdos) derivados de la interacción de instituciones (formales e informales) construidas y legitimadas por los actores locales a fin de contribuir a solucionar la problemática de escasez de agua para uso doméstico y agropecuario.

A este análisis se agrega el estudio de Ruiz y colaboradores realizado en un barrio de San Cristóbal de las Casas, discuten las categorías de actor-agente para comprender la capacidad potencializada de intervenir en el territorio (por la agencia) de manera dialéctica. Esta interacción entre actor-agente y territorio es fundamental para comprender los procesos de agencia. A partir de un caso de estudio microlocal abordan el análisis de procesos de desarrollo local y de la capacidad de agencia de un colectivo para mejorar las condiciones del territorio. Concluyen que a través de la intervención territorial lograron convertirse en actores locales con capacidad de incidencia para el desarrollo comunitario.

El grueso del libro mantiene un encadenamiento coherente sobre las escalas del desarrollo territorial. En el vaivén de las páginas se entrelazan y encadenan las dinámicas territoriales locales y la heterogeneidad de los elementos del desarrollo. Su riqueza teórica-metodológica permite redimensionar las diferentes decisiones, arreglos, disputas y lógicas de acción de actores que inciden en la configuración del territorio. Finalmente, el escrito abona a un cuerpo de literatura importante sobre las dinámicas multiescalares que inciden de forma directa en las formas heterogéneas del desarrollo territorial. Además, convierte al libro en un referente obligado en la discusión que abona al desarrollo territorial.